

El limbo migratorio que obliga a las familias a elegir rutas ilegales para salir de Magallanes

Atrapados sin salida: la crisis silenciosa que golpea a migrantes

» La falta de relaciones consulares y las restricciones para viajar han dejado a familias en un vacío legal donde no pueden regularizarse, ni volver a su país, mientras ven deteriorarse su calidad de vida y aumentan los problemas de salud y ansiedad.

SILVIA LERVA

silvia@laprensaaustral.cl

» Tras más de cinco años en Chile, Meibel Pirela Pérez decidió aprovechar sus vacaciones para viajar a Santiago y reunirse con familiares, pero no pudo concretarlo. "Compré un pasaje para viajar el 12 de julio y la aerolínea no me deja embarcar porque tengo mi pasaporte vencido"

La imposibilidad de salir de Chile dejó de ser un problema administrativo para transformarse en una experiencia límite para familias migrantes, especialmente las venezolanas, en Magallanes, que hoy viven atrapadas entre la incertidumbre y la desesperación. Sin documentos en regla, sin opciones para regularizarse y sin mecanismos que les permitan regresar a su país, muchas personas enfrentan un encierro que impacta su salud, sus vínculos familiares y su estabilidad económica, obligándolas incluso a considerar rutas ilegales para poder salir.

Así mientras en las voces y en los discursos del gobierno se repite con virulencia que deben irse, en la práctica, la exigencia de documentos vigentes para viajar, la ausencia de representación consular que permita renovarlos y la aplicación de criterios restrictivos en aerolíneas han configurado un bloqueo que impacta directamente en sus condiciones de vida.

Desde Punta Arenas, Joxse-dith Albarracín describe cómo esta situación atraviesa a su familia. Sus padres llegaron hace tres años con la intención de acompañarla durante el nacimiento de su hija, pero hoy buscan regresar definitivamente a Venezuela. La decisión, según relata, dejó de ser una opción para transformarse en una urgencia marcada por el deterioro emocional de sus padres. "Ya están desesperados. Mi papá está mal, llora, le dice a mi hermano que está allá, que él se quiere ir, que no quiere estar aquí".

El contexto familiar agrava el escenario. Su abuela, madre de su padre, permanece en Venezuela con cerca de 98 años y problemas de salud, lo que intensifica la necesidad de retorno. Sin embargo, los intentos por salir del país no han dado resultados. "Hemos ido a Latam, fuimos a Sky y no dejan salir", sostuvo, dando cuenta de una barrera que no logra resolverse pese a las gestiones realizadas.

A ello se suma la edad de sus padres, ambos sobre los 60 años, lo que descarta alternati-

vas informales o trayectos extensos. "Mi mamá tiene 64 años y mi papá 67. No están como para hacer un viaje así", afirmó. Las opciones que han evaluado implican recorridos por varios países, incluso por pasos no habilitados, con tiempos prolongados y sin garantías, lo que para la familia resulta inviable.

La experiencia de Albarra-cín también evidencia pérdidas económicas. Tras adquirir pasajes para viajar dentro de Chile con su familia, no pudo abordar el avión pese a contar con cédula de identidad vigente. "Cuando llegamos al aeropuerto, no nos dejaron subir y perdimos la plata. Nos dijeron que era una orden y que no podíamos viajar con pasaporte vencido, ni dentro ni fuera de Chile", relató. Aunque inició el proceso de devolución, sólo recibió 40 mil pesos correspondientes a tasas de embarque, sin obtener respuesta por el resto del dinero.

Otro testimonio

En Puerto Natales, Meibel Pirela Pérez enfrenta un escenario similar, aunque en su caso el obstáculo se manifestó en un intento de viaje dentro del país. Tras más de cinco años en Chile, decidió aprovechar sus vacaciones para viajar a Santiago y reunirse con familiares, pero no pudo concretarlo. "Compré un pasaje para viajar el 12 de julio y la aerolínea no me deja embarcar porque tengo mi pasaporte vencido".

Su situación se complejiza por su condición migratoria. Ingresó al país en 2020 por un paso no habilitado (Colchane) y es que si bien, en ese momento tenía pasaporte vigente, no era posible gestionar una visa en Venezuela. Desde entonces



Foto: Ana-woz/LPA

Para un extranjero indocumentado pensar en abordar un vuelo comercial conlleva riesgos legales severos, incluyendo la detención y deportación.

ha intentado regularizarse, proceso que aún no logra concretar. En ese contexto, asegura que buscó orientación antes de comprar el pasaje, incluso consultando a la PDI, donde -según relata- le indicaron que podía viajar al tratarse de un trayecto nacional.

Sin embargo, al momento de embarcar, la respuesta fue distinta. "Fui a la oficina de la aerolínea y me dijeron que no podía viajar", señaló, evidenciando la falta de criterios uniformes entre instituciones. A su juicio, el principal problema radica en la ausencia de información clara al momento de adquirir los pasajes. "Si en la página dijera que no se puede viajar con pasaporte vencido, uno no hace el gasto".

La frustración se acentúa por la pérdida económica que implica este tipo de situacio-

nes. En su caso, intentó gestionar cambios o devoluciones, pero se encontró con costos adicionales y respuestas poco claras. Para Meibel, la imposibilidad de desplazarse no sólo afecta un viaje puntual, sino que refuerza una sensación de encierro, reflejando una percepción que se repite en otros testimonios y que da cuenta de una problemática que trasciende lo administrativo para instalarse en la vida cotidiana de quienes la enfrentan.

Volver por un paso no habilitado

En los casos más extremos, la falta de alternativas legales ha empujado a algunos migrantes a salir del país por vías irregulares. Hasta el Instituto Chileno de Migración (Incami) concurrió una familia pidiendo ayuda para volver. Su

testimonio da cuenta de una travesía marcada por la precariedad. Tras perder el dinero invertido en un vuelo, la familia debió permanecer cerca de dos semanas en Concepción reuniendo dinero para continuar el viaje. Parte de su familia, tuvo que devolverse por no contar con recursos suficientes y seguir trabajando de manera irregular para después de unos meses poder intentar volver nuevamente.

Esta familia intentó inicialmente realizar el proceso por vías formales, incluso solicitando autorización a un juez para poder viajar en avión. Sin embargo, las restricciones se mantuvieron dado que no hay vuelos directos a Venezuela y no se permite viajar por tierra, además, no se le permitió salir con un menor de edad, exigiéndole nuevas autorizaciones que no pudo obtener. Frente a este escenario, decidió abandonar el país por un paso no habilitado en la zona norte (Colchane).

Durante el trayecto, expuso que debió enfrentar múltiples riesgos, incluyendo la necesidad de negociar para poder avanzar en la ruta. El viaje se extendió por distintos países, resolviendo cada etapa sin certezas ni apoyo. En medio de ese recorrido, el menor que lo acompañaba sufrió una descompensación en Bolivia debido a la altura. Pese a ello, continuaron el trayecto en condiciones precarias.

El relato también evidencia que esta decisión no responde a una elección, sino a la falta de alternativas y el impacto posterior a estos procesos. En algunos casos, las personas quedan sin redes, sin vivienda y sin trabajo en Chile porque buscan volver a su hogar.

A nivel organizacional, la representante de Incami Vanessa Guerrero advirtió que este tipo de situaciones ha ido en aumento, con un crecimiento sostenido de consultas de personas que buscan regresar a Venezuela sin encontrar mecanismos que lo permitan, ni apoyos necesarios. Según planteó, la falta de alternativas legales está generando un escenario donde las familias quedan atrapadas. En ese contexto, han buscado apoyar a quienes viven este proceso. /LPA